

## CAPÍTULO XI

### Actitud de León X respecto de las ciencias, la literatura y el arte

#### PARTE PRIMERA

Favor prestado al Renacimiento en la esfera literaria.—Bembo y Sadoletto.—Vida y Sannazaro.—Estudio de la Antigüedad.—Rafael y el plano de la antigua Roma.—Fomento de los estudios helénicos.—La Biblioteca Vaticana y la Universidad de Roma.

Sobre el nombre de los Médici descansa una especie de peculiar encanto, y donde quiera se hable de la Literatura y del Arte, se ofrece en primera línea ese nombre á la imaginación del mundo ilustrado. En la época en que el cardenal Juan de' Médici fué elevado á la Silla de San Pedro, esta opinión estaba ya tan extendida, que todo el mundo docto saludó su elevación con el más alegre júbilo, y con firme esperanza de que el hijo de Lorenzo el Magnífico traería, junto con la paz, una edad de oro para los poetas y los artistas. En los más extensos círculos dominaba la persuasión de que el discípulo de Poliziano, que siendo cardenal, y entre las más difíciles circunstancias, había dado á conocer su interés por las ciencias y las artes; ahora, poseedor de los copiosos recursos del Pontificado, confirmaría de una manera brillante la tradición y tendencias de su familia. Ya en la solemne toma de

posesión de Letrán, anunciaron numerosas inscripciones el principio de la era de Palas Atenea. La aspereza de Julio II produjo, como natural consecuencia, una opinión muy favorable para su sucesor. Todo el mundo esperaba y anunciaba, que al intranquilo pontificado del nuevo fundador del Estado de la Iglesia, había de seguir una era de paz, en la que el instruido Papa Médici no rendiría homenaje más que á las Musas. Con intenciones que no podían desconocerse, se acentuó que, al belicoso Róvere, había sucedido el pacífico Médici, como á Rómulo Numa (1).

Aldo Manuzio, el incansable y eruditísimo editor de clásicos griegos y latinos, en su dedicatoria al nuevo Papa de la primera edición de las obras de Platón, le recordaba el favor que habían prestado á las ciencias Nicolao V y Lorenzo el Magnífico; al ilustre sucesor de uno y digno hijo del otro, estaba reservado perfeccionar lo que una muerte prematura les había impedido llevar al cabo (2).

Las primeras disposiciones de gobierno del nuevo Papa, el cual acentuaba, que desde su más temprana juventud había amado las bellas artes y se había criado entre libros (3), y que quería llamar á Roma todos los más distinguidos escritores que fuera posible (4); eran á propósito para satisfacer aun las más lisonjeras esperanzas. El nombramiento de los célebres latinistas Bembo y Sadoletto para el cargo de secretarios particulares del Papa, el llamamiento del celebrado helenista Giano Lascari, la fundación de un colegio para estudios griegos y, finalmente, la reorganización de la Universidad romana; pusieron en alegre conmoción á todo el mundo literario. De todas partes, los poetas, literatos y eruditos, corrían presurosamente al Papa, que repartía dinero y beneficios con liberalidad inaudita. Un poema encomiástico de Ángelo Colocci, fué recompensado con 400 ducados,

(1) Cf. Fabronius, 36 s.; Roscoe-Bossi, IV, 93 s.; Burckhardt, Kultur, I, 243. V. también Volpicella, Heroica Marci Ant. Casanovae, Napoli, 1867, 15, 37; Vast, Lascaris, 79. Es muy digno de notarse, cómo el poeta y arqueólogo Andrés Fulvio, en su obra dedicada á León X, pone el pontificado de Julio II como una interrupción bélica del florecimiento de los estudios. Cian ha sido el primero que ha hecho reparar en esto, en el Giorn. d. lett. Ital., XXIX, 435.

(2) Roscoe-Bossi, V, 298. Legrand, I, 100 ss.

(3) Nos qui ab incunabulis bonas artes dileximus et in bibliothecis per omnem aetatem versati fuimus. Breve de 24 de Agosto de 1513. Regest. Leonis X, n. 4202.

(4) Cf. Ratti, Lettera, 13.



y otro de Tebaldeo con 500 (1); pero también otros poetas insignificantes obtuvieron copiosos donativos (2). Todo esto se propaló en seguida en cartas y poemas: única, increíble, se decía en ellos, es la liberalidad de León X; todo el tiempo precedente no había visto cosa igual, y hablaría de ello la más remota posteridad (3). «Finalmente, decía un epigrama que se fijó en Pasquino disfrazado de Apolo; finalmente he regresado del destierro, pues reina León, que no dejará á nadie sin dones, y recompensará dignamente á los poetas por sus versos» (4). Anécdotas verdaderas y falsas sobre la ilimitada liberalidad del Papa daban la vuelta al mundo; y se formó un verdadero ciclo de leyendas sobre el mecenazgo literario de León X. A estas leyendas pertenece la narración, muchas veces repetida, de la bolsa de terciopelo de púrpura llena de paquetitos de oro de varios tamaños, de la cual sacaba ciegamente el afortunado heredero del áspero Julio II, para regalar á los escritores que se le acercaban (5). La verdad es que Serápica, el camarero de confianza del Papa, llevaba con toda exactitud un libro, sobre todos los gastos de su Señor (6).

Todavía más que antes, se hizo Roma entonces el centro del mundo literario. «De todas partes, escribía á Erasmo, en Julio de 1215, el cardenal Riario, constructor de la Cancelaría; de todas partes acuden los literatos á la Ciudad Eterna, que es para todos la patria común que los alimenta y promueve» (7). En realidad ningún otro sitio del mundo ofrecía tantos estímulos y recursos al ingenio, como Roma; en ninguna parte se abrían tantas perspectivas como allí á los pretendientes de talento. Los numerosos oficios de la Curia, así como las brillantes casas de los car-

(1) Gnoli, *Secolo de Leon X*, II, 632.

(2) No había poeta tan insignificante, dice Jovio (*Vita Leonis X*, I, 4), que no hubiese experimentado la liberalidad de León X, — rara alabanza.

(3) Cf. la poesía publicada por Roscoe-Henke, III, 601-602.

(4) Gnoli, *Storia di Pasquino*, 283.

(5) *Purpuream etenim crumenam quotidie aureis nummis sibi repleti iubebat ad incertas exercendae liberalitatis occasiones.* Jovius, *Vita*, I, 4. Cf. Giraldi, *Hecatomithi*, VI, Nov. 8 y Burckhardt, *Kultur*, I, 266, 345.

(6) Cf. arriba p. 75, not. 2. Lo mismo que la bolsa, pertenece también al mundo de la leyenda, la narración tan frecuentemente citada, hasta la época más reciente, de que León X recompensó con una bolsa vacía el poema de Giovanni Aurelio Augurelli, sobre el arte de hacer oro, porque un hombre que puede hacer oro, no necesita más que una bolsa. Cf. la monografía de Pavanello, *Un maestro del Quattrocento*, Venezia, 1905, 186 ss.

(7) Erasmi opera, ep. 180.

denales y banqueros, ofrecían lucrativos y agradables empleos en extraordinaria abundancia; no sólo en la comitiva del Papa, sino también en las de los cardenales y de los demás grandes de la sociedad romana, tenía su lugar el literato que sabía componer versos elegantes, pronunciar discursos de circunstancias, trazar divisas, inscripciones heráldicas, programas de fiestas y poemas festivos; y tal estado de cosas, que existía ya antes de León X, se fué desenvolviendo más cada día bajo su reinado.

Si echamos una mirada sobre la numerosísima caterva de los escritores de la Roma leonina, nos sorprende, ante todo, el número extraordinariamente grande de poetas. Muchos de ellos se habían dirigido ya á la Ciudad Eterna en tiempo de Julio II; quien en ésta, como en otras cosas, preparó substancialmente el camino al Papa Médici (1); pero en tiempo de León X, el número de los poetas se hizo casi incalculable.

La incondicional admiración de la Antigüedad producía una resuelta preferencia de la poesía neo-latina, y aun cuando predominaba en ella la servil imitación de los clásicos, sin embargo, se produjeron también algunas creaciones libres. Cultiváronse todos los géneros: la epopeya histórica y mitológica, la poesía bucólica y didáctica, así como la lírica y el epigrama, y en éste es donde más se acercaron á la perfección de la Antigüedad. A par de los asuntos clásicos se trataron también entonces con predilección, en la poesía, las historias santas y argumentos contemporáneos. Los acaecimientos grandes y pequeños del reinado de León X; su elección y toma de posesión de Letrán; la concesión del patriciado á los nepotes del Papa; la embajada y presentes del rey de Portugal; el envío de manuscritos; la muerte de cardenales; el Concilio de Letrán, y la guerra de los turcos, lo mismo que las excursiones cinegéticas del Papa, sus artistas y las obras de ellos, ofrecían á los incansables poetas la deseada oportunidad para componer poemas innumerables. Finalmente, todo, cualquiera ceremonia importante, hasta las visitas del Papa á las iglesias, se cantaron en verso; la Historia conoce pocos príncipes que hayan sido tan celebrados poéticamente como León X (2).

(1) Con razón insiste en esto ahincadamente Gnoli, *Secolo*, II, 628 s.

(2) Además de Burckhardt, *Kultur*, I, 266, cf. numerosos ejemplos en Roscoe-Henke, II, 53, 59, 65, 169, 271, 412 s., 415, 441 s.; III, 535 s., 554 s., 586 s., 594 s., 602 s., 612 s. La *Biblioteca Chigi de Roma* conserva un notable poema



Sin particular apreciación de los méritos ó vulgaridad de los poetas, repartía el Papa Médici sus gracias á todos lados, así á los graves, eruditos y verdaderos poetas, como á los improvisadores hábiles, poetastros y juglares de la más baja estofa (1). Cuanto más daba, tanto los poetas se hacían más codiciosos; no se contentaban con que el bondadoso Papa los invitara frecuentemente á su mesa, les hiciera recitar sus partos en especiales solemnidades (2) y les concediera todos los días libre entrada á la hora del medio día; el «desvergonzado enjambre de los poetas» perseguía á León X por todas partes, y aun en su dormitorio no estaba el Papa seguro de aquellos duendes maléficos que él mismo había evocado (3). A pesar de su liberalidad, no podía, naturalmente, contentarlos á todos; y cuando más adelante fueron creciendo los apuros pecuniarios del Papa, se multiplicaron las voces de los que se lamentaban de falta de favor (4). Al número de estos acusadores de León X pertenece también aquel poeta que juzgaba dichosos á los antiguos, sólo por haber tenido la suerte de que se les concedieran grandes Mecenas. Si generalmente es erróneo dar fe á escritores descontentos, en el caso presente las acusaciones eran de cierto injustas, «pues raras veces se vieron los talentos poéticos iluminados por un sol de tan dorada luz, como lo fué el de Roma en la época de León X» (5).

Además de los donativos en dinero contante, recompensaba el Papa á los literatos principalmente con empleos en la Curia y con prebendas, y fuera de esto les otorgó copiosamente otras gracias, como la nobleza, el título de conde y otros títulos honoríficos

sobre el asunto de los turcos, que se imprimió á expensas de León X: Carmina de certo Turcar. || adventu non credito || cum exhortatione || ad arma in eos su || scipienda per || Ioan. Bapti || stam Catha || neum || s. I, et a., 9 hojas. Un poema italiano, todavía inédito sobre el socorro, que en 1520 envió León X contra los turcos, se halla en el *Archivo público de Florencia*; v. Carte Strozzi, II, 812.

(1) Cf. arriba p. 120 s.

(2) Esto sucedía particularmente el día de la fiesta de S. Cosme y S. Damián, santos patronos de los Médici. \*Et post haec (de la misa) dedit epulum omnibus cardinalibus et principibus et infinitis curialibus ac Romanis solemne, post quod recitata sunt multa festiviter carmina latina et vulgaria. Paris de Grassis ad a. 1514, XII, 23. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Valerianus, Sermo cui titulus est Simia ad Leonem X, en Roscoe-Henke, II, 422.

(4) Gnoli, Secolo, III, 42 ss.

(5) Juicio de Gregorovius, VII, 323-324. Cf. también Roscoe-Bossi, VII, 219, y especialmente Cesareo, 199.

cos (1); y aconteció repetidamente darse á poetas especiales cartas de recomendación para príncipes y autoridades eclesiásticas y seculares (2).

Lo propio que el Vaticano, la Villa del rico *Ángelo Colocci*, situada en las ruinas de los huertos de Salustio, y adornada con raros manuscritos, libros, antigüedades é inscripciones, era un insigne lugar de reunión de los poetas y literatos. Colocci, presidente de la Academia romana, fué nombrado secretario de León X y, además, copiosamente recompensado por sus versos; y más adelante obtuvo la expectativa del obispado de Nocera (3).

Otro punto de reunión para los poetas romanos era la viña situada junto al foro de Trajano, del anciano receptor de súplicas *Juan Goritz*. Este luxemburgués, totalmente italianizado, y celebrado por Erasmo como «hombre de puro corazón», daba todos los años, el día de Santa Ana, una fiesta á sus amigos literarios; y los poetas le manifestaban su agradecimiento con numerosos versos, los cuales ponían, parte en la viña de su hospitalario y amable patrón, y parte en la capilla fundada por él en San Agustino, la cual había alcanzado una rápida celebridad por el grupo de la Madonna con el Niño, y la Santa Ana, obras de Sansovino. En una colección de aquellos versos, el más antiguo almanaque poético romano, que dispuso para la imprenta, el año de 1524, Blosio Palladio, celebrado como elegante poeta; se hallan mezclados con celebridades como Bembo, Castiglione, Vida y Flaminio, un gran número de otros nombres desconocidos (4); y

(1) Cf. Regest. Leonis X, n. 8339-8383; véanse ejemplos más abajo.

(2) V. por ejemplo, la carta al dux, compuesta por Sadoletto, en la cual se recomienda al poeta Francesco Modesto (cf. Tiraboschi [aquí y en lo que sigue se ha utilizado la edición de Módena] VII, 2, 279), se halla impresa en Sanuto XXIV, 474-475. Cf. Bembo epist. IX, 2; Roscoe-Bossi VII, 12.

(3) Cf. Lancellotti, Vita di A. Colocci (Poesie, ed. Jesi 1772); Tiraboschi VII, 3, 181 s.; Blume III, 190; Rossi, Pasquinate 112; Nolhac, F. Orsini 249 s.; Lanciani 202 s.; C. Gioia, Gli orti Colocciani in Roma, Foligno 1893. Numerosos breves compuestos por Colocci, que están todavía inéditos, y faltan en los registros de Hergenröther, se hallan en los Regest. brevium Lateran., trasladados por otoño de 1904 al *Archivo secreto pontificio*; v. particularmente tom. V: Brevia Leonis X, I, 1514-1518.

(4) Coryciana, Romae 1524 (hay un ejemplar en la *Biblioteca Vittorio Emanuele*). Cf. el hermoso artículo de Geiger: «Der älteste römische Musenalmanach», publicado en la Zeitschr. f. Renaiss. I, 145 s. V. además Roscoe-Bossi VII, 211 s.; VIII, 214 s.; Schönfeld, Sansovino 21 s., 24 s.; la autobiografía de Aleandro, ed. Paquier 17 s.; Paquier, Vita Beroaldi 35. Lanciani 202 s. Sobre Blosio Palladio, v. Borgia, Anecd. litt., II, 167 s.; Gregorovius, Schriften I,



todavía acontece esto más en el poema que á continuación se añadió, sobre los poetas de la Ciudad, cuyo autor fué el médico Francisco Arsilli (1). Si á esto se añaden las noticias de Giovio, Giraldi (2) y Pierio Valeriano (3), se obtiene una noticia regularmente completa de la corte poética de León X (4).

Indiscutiblemente ocupaban el primer lugar, en la república de los literatos romanos, Bembo (5) y Sadoletto, celebrados ambos de una misma manera como poetas y como prosistas. Con el nombramiento de estos representantes del puro y legítimo estilo ciceroniano, para el cargo de secretarios privados y prelados domésticos (6), manifestó León X cuánto empeño tenía en que los escritos

289 (derecho de ciudadanía para Blosio), y Cian en el *Giorn. stor. d. lett.* XVII, 281-282; XLV, 67 s. Sobre Goritz y su círculo cf. Gnoli, Pasquino 69 s.; Paquier, Aléandre 113 y Vita Beroaldi 77 s. Cf. también *Regest. Leonis X* n. 15464-15465.

(1) Fr. Arsilli *Senogalliensis de poetis urbanis ad P. Iovium libellus*, publicado por Tiraboschi VII, 3, 425-442, con las variantes de la primera edición en las Coryciana. Arsilli, que era del número de los poetas descontentos (v. arriba p. 150), evita el nombrar á León X; en uno de sus epigramas, aparece Julio II como todavía vivo; v. Gnoli, *Secolo II*, 628, cf. III, 45. Gnoli tiene razón contra Tiraboschi, al afirmar que la composición ampliada publicada por Tiraboschi, es posterior á la de los Coryciana. Roscoe-Bossi, que basó su impresión (VII, 225 s) sobre la segunda edición, trae p. 248 s., numerosas observaciones aclaratorias.

(2) Lilius Gregorovius *Gyraldus, De poetis nostrorum temporum*, editado por K. Wotke, Berlín, 1894. Cf. *Rass. bibl. d. lett. Ital.* III, 133 s., 220 y el ingenioso tratado de V. Rossi en el *Giorn. d. let. Ital.* XXXVII, 246 s. Giraldi vino á Roma en 1514 con su discípulo Ercole Rangoni, donde pronto se captó el favor de León X. Pertenece á los humanistas de sentimientos resueltamente cristianos; es notable la severidad, con que ya en su primer diálogo, que tuvo su origen en tiempo de León X, condena los argumentos inmorales y las poesías lascivas.

(3) I. P. Valerianus, *De infelicitate litteratorum*, Venetiae 1620 (también se halla impresa esta obra en el *Giorn. de lett.* III, Venezia, 1710).

(4) No podemos detenernos aquí en hacer una entera enumeración de todos los poetas y literatos de la Roma leonina. Cuéntanse en parte también, entre los poetas, los improvisadores (cf. arriba p. 119 s.). Asimismo han de omitirse por falta de espacio, los más de aquellos poetas, que, como v. gr. Marco Antonio Flaminio (cf. Cuccoli 29 ss.), sólo por breve tiempo residieron en Roma.

(5) Falta, por desgracia, una biografía de Bembo, que corresponda á lo que demanda el estado actual de la Historia; Cian ha dado principio á ella por medio de su obra *Un decennio di vita di M. P. Bembo*, Torino 1885, compuesta con su acostumbrada maestría, donde (pág. 1. not. s.) hay datos circunstanciados sobre los biógrafos anteriores.

(6) Así aparecen los dos en el \*Rotulus de 1514; v. Quellen u. Forsch. des preuss. Instituts VI, 56.

procedentes de su Cancillería se distinguieran por su latín fino y elegante.

Bembo y Sadoletto estaban unidos por una amistad íntima; ambos habían gozado ya el favor del Papa Róvere (1), y ahora recibieron al mismo tiempo un destino tan distinguido como importante y lucrativo. La elección de estos dos famosos latinistas es también significativa respecto de León X, por cuanto reflejaban las dos opuestas corrientes marcadas en la vida intelectual de aquel tiempo.

Con frecuencia se ha representado á Bembo como un pagano; pero este concepto es ciertamente inexacto (2); bien que tampoco se debe negar, que el ingenioso y divertido veneciano no se recataba en aquel tiempo de rendir homenaje á la tendencia humanística, cuyos representantes, sin cuidarse de los preceptos del Cristianismo, vivían en la disolución moral y en una incondicional adhesión á todo lo antiguo (3).

Pero por muy relajada que fuera entonces la conducta de Bembo, no abrigaba en manera alguna opiniones verdaderamente incrédulas (4), y en él dormitaban mejores sentimientos, que, á la verdad, no se manifestaron exteriormente hasta más adelante, cuando fué de edad avanzada. Por lo demás, Bembo no había recibido, en aquella época, más que las órdenes menores, y no recibió las sagradas hasta 1539, cuando su elevación al cardenalato (5).

Aun cuando Bembo estaba muy bien subvencionado por su secretaría pontificia, se entregaba, sin embargo, como otros innumerables, á una afanosa caza de beneficios (6), cuyas rentas debían

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 364 s.

(2) Cf. *Rev. hist.*, XXXII, 214.

(3) Bembo vivió por espacio de 22 años en comercio ilícito con la hermosa Morosina, la cual le dió varios hijos, y cuya muerte lloró amargamente; v. Mazzuchelli, II, 2, 740 y Cian, *Decennio*, 14 s.; cf. Ratti en el *Giorn. d. lett.*, XL, 335 ss. Es característico que nadie parece haberse escandalizado de semejante trato pecaminoso. Sobre los hijos de Bembo, cf. las \*cartas á Bembo existentes en el *Cod. Barb.*, LXI, 3. *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. Morsolin, *La ortodossia di P. Bembo*, Venezia, 1885; cf. Cian, *Decennio*, 20, y *Giorn. stor. d. lett. Ital.*, V, 433 s.

(5) Cf. Cian, *Decennio*, 15.

(6) V. *Regest. Leonis X*, n. 2741 s., 5029, 5139 s., 7768, 7905, 13708, 14869, 17208. Mazzuchelli, II, 2, 739, 742. Pinton, P. Bembo, canonico Saccense, Roma, 1892. *Giorn. stor. d. lett. Ital.*, XIX, 443. \*Breve, fechado en Viterbo á 30 de Septiembre de 1518 (sup. *canonicatu et praebenda eccles. Bellunen.*) Arm.



proporcionarle los medios para entregarse á una espléndida vida llena de placeres. Pero también empleaba su dinero en fines nobles: coleccionaba fervorosamente manuscritos, libros y obras de arte antiguas y modernas, hallándose entre estas últimas, los retratos de Navagero y Beazzano, y el del mismo Bembo, de mano de Rafael; así como cuadros de Memling, Mantegna, Bellini y Sebastián del Piombo (1). Son característicos, para conocer sus ideas fuertemente apegadas á lo antiguo, á par que los lúbricos poemas de su juventud, algunas cartas de la época de su permanencia en Roma, en las cuales rogaba á su amigo Bibbiena, le regalara una estatua de Venus, que quería poner en su gabinete de estudio, junto con las de Júpiter y Mercurio, padre y hermano de la diosa nacida de las espumas (2).

León X distinguió á Bembo, ya en Octubre de 1513, nombrándole notario de la Santa Sede y Conde Palatino (3); á 1 de Enero de 1515, le concedió el nombre y las armas de los Médici (4); varias veces le confió misiones diplomáticas (5); pero la principal incumbencia de aquel hábil estilista, continuó siendo la redacción de documentos pontificios. Si miramos á la correspondencia privada (6) que mantenía Bembo con casi todas las celebridades de

XXXIX, t. 31; \*Breve de 24 de Mayo de 1518 (sobre un beneficio en Foligno) *ibid.* *Archivo secreto pontificio*.

(1) Sobre la bibliot. de Bembo, además de Nohac, v. F. Orsini, 92 s., 183 s., 236 s., 278 s., 325 s., v. señaladamente Cian, *Decennio*, 102., donde hay también particularidades sobre las demás colecciones de Bembo, á las que ciertamente en Roma no se hizo más que poner el fundamento. V. también Janitschek, 95. Agostino Beazzano, igualmente poeta, sirvió á Bembo como secretario. Cian, *Cortegiano*, 216.

(2) Bembo, *Opere*, III, Venezia, 1729, 12, 14, 205.

(3) *Regest. Leonis X*, n. 5139-5140; cf. *Giorn. d. lett. Ital.*, XIX, 382.

(4) Cf. en el apéndice n.º 13 el documento que falta en los registros de Hergröther.

(5) Mazzuchelli, II, 2, 739.

(6) Sobre las ediciones de las cartas de Bembo, v. Mazzuchelli, II, 2, 763 s. En la edición veneciana de 1729, las *Lettere volgari* se hallan en el tercer tomo, las *Epist. lat.* en el cuarto. Malagola dió suplementos en la revista *Il Barretti*, Torino, 1875. Muchas otras andan dispersas en diversas publicaciones particulares. Citanse aquí las siguientes, sin pretender una enumeración completa: Bembo, *Lettere inedite o rare*, Padova, 1852. *Lettere ined. del Card. Bembo tratte dai codici d. Marciana*, Venezia, 1855; cf. *Arch. stor. Ital.*, N. S. II, 1, 242 ss. *Lettere ined. di P. Bembo e di altri scritt. pubbl. da S. Spezi*, Roma, 1862; cf. Narducci, *Intorno ad alc. lett. ined. del Card. P. Bembo*, Roma, 1862. P. Bembo: *Saggio di 4 lettere delle 67 inedite a cura di M. Melga*, Napoli, 1861. *Alcunè lett. di scrittori ital. del sec. XVI*, Padova, 1871. *Quattro epistole p. p.*

su época, hombres y mujeres, sabios, artistas, poetas, políticos y eclesiásticos, nos llenaremos de asombro por las múltiples relaciones (1), variadísimo interés y fuerza de trabajo de aquel patrio veneciano. Las numerosísimas cartas, compuestas por encargo del Papa, se refieren, parte á los negocios políticos y eclesiásticos, parte á cosas de importancia menor, y á veces enteramente secundaria. Aquel versado estilista sabía tratarlo todo, aun los más diversos argumentos, con elegancia clásica, aunque á la verdad, frecuentemente fría y artificiosa. Muchas cartas que compuso Bembo como secretario de León X, están todavía inéditas ó se han perdido; sólo una parte de ellas salió á luz en Venecia, ordenadas en 16 tomos en 1535 á 1536, para cuya publicación prestó su ayuda Cola Bruno (2). En la dedicatoria de esta edición, dirigida á Paulo III, refiere Bembo, de qué manera, al partirse de Roma, echó en una cesta un montón de borradores de cartas, que había escrito bajo el pontificado de León X y en nombre de éste, y cómo su amigo Latino Giovenale Manetti volvió á hallar los casi olvidados manuscritos, y le estimuló á la publicación de ellos. Se dedicaron á Paulo III, porque aquellas cartas debían servir como dechado para los escritores de su Cancillería. En esta impresión de las cartas, se hallan todos aquellos giros antiguos y expresiones, que se han querido traer frecuentemente como prueba de cuán profundamente había penetrado el paganismo en la corte pontificia, en tiempo de León X. Semejante consecuencia sería lógica si las cartas se hubiesen enviado con efecto en la forma con que las vemos impresas; pero no sucedió así. Las más de las expresiones paganas no se añadieron sino luego, para la edición de las cartas impresas; en los originales que se enviaron de la Cancillería de León X no se hallan la mayor parte de aquellos giros (3). Por lo demás, la servil adhesión á las antiguas formas, no hubiera respondido bien á las miras del Papa Médici, muy ancho de corazón en todas las cosas. Aun cuando León X ponía su gloria

c. di F. Stefani, Venezia, 1873. *Lett. ined. di P. Bembo a G. B. Ramusio*, Venezia, 1875. Cian, *Decennio*, trae en el apéndice muchas cartas de Bembo, que hasta ahora eran desconocidas.

(1) Sobre las relaciones de Bembo con Isabella d' Este, v. *Giorn. d. lett. Ital.*, IX, 81 s. ó 117 s.

(2) Cf. Cian, *Un medaglione del Rinascimento. Cola Bruno e le sue relaz. c. Bembo*. Firenze, 1901.

(3) Cf. la prueba en el apéndice n.º 3.



en que, «bajo su pontificado, floreciera la lengua latina» (1); no perteneció, sin embargo, en manera alguna, á aquellos latinistas de ánimo estrecho, que consideraban á Cicerón como la única fuente pura del idioma; «bástábale que las cosas que debía oír ó leer, estuvieran escritas con verdadera latinidad, viveza y elegancia» (2).

Bembo alcanzó una posición eminente en la corte de León X; su índole elegante y llena de ingenio, cautivaba á todo el mundo; y cuánto valimiento tuviera con el Papa, lo manifiesta el aprecio que de su mediación hacían los literatos. Sus más íntimos amigos eran los cardenales Bibbiena y Julio de' Médici, el banquero Chigi, los poetas Tebaldeo, Accolti y Castiglione, y entre los artistas, era Rafael el más amigo suyo. La parte que tuvo Bembo en el desenvolvimiento espiritual del de Urbino, apenas puede estimarse suficiente (3). Juntos recorrían ambos los incomparables alrededores de Roma, para deleitarse allí con la belleza de las ruinas y de la naturaleza (4).

A fines de Abril de 1519, se vió obligado Bembo, por consideraciones de salud y motivos de familia, á dejar á Roma, y no volvió allá hasta la primavera de 1520. Un año después, pidió de nuevo su licencia, en atención á los quebrantos de su salud, y le fué concedida. En secreto estaba resuelto á dejar definitivamente su empleo en Roma, trasladarse á Padua y vivir allí tranquilamente consagrado á sus estudios (5). Se ha acusado á León X, de haber tenido la culpa de que Bembo abandonara la Ciudad Eterna (6); pero en esto sólo hay de verdad, que Bembo no podía ser encadenado á Roma sino concediéndole el cardenalato; y que el Papa no otorgara esta dignidad á aquel mundano elegante, debe merecer nuestra aprobación. Verdad es que Bembo parece haberse tenido por digno de la púrpura (7); pero más todavía que su frustrada es-

(1) *Nam inter caeteras curas, quas in hac humanarum rerum curatione divinitus nobis concessa, subimus, non in postremis hanc quoque habendam ducimus, ut latina lingua nostro pontificatu dicatur facta auctior, se lee en el breve á Fr. de Rosis, compuesto por Sadoletto, que se halla en Roscoe, VII, 172-173.*

(2) Burckhardt, *Kultur*, I, 278; cf. Reumont, *Lorenzo*, II, 398.

(3) Janitschek, *Gesellschaft*, 95.

(4) V. la carta de Bembo á Bibbiena, de 3 de Abril de 1516, en *Opere*, III, 10.

(5) Mazzuchelli, II, 2, 741-742; Cian, *Decennio*, 5-10.

(6) Gnoli, *Secolo*, II, 635; III, 50.

(7) Cf. Cian, 11 s.

peranza, y que los motivos de salud, le decidió á renunciar á su posición en Roma la circunstancia de que el severo y fatigoso servicio de la Cancillería no acomodaba ya entonces á aquel hombre de ingenio (1). Asimismo, la muerte de sus amigos Rafael, Chigi y Bibbiena, debió hacer que Roma perdiera para él buena parte de su fuerza atractiva. Sus numerosos beneficios le daban rentas suficientes para poderse consagrar tranquilamente á sus aficiones literarias, lejos de la inquietud de la vida cortesana.

En su poema sobre los poetas de la Roma Leonina, celebra Francisco Arsilli á Bembo, porque de sus labios fluía la pura corriente del habla toscana, y al propio tiempo se mostraba dueño de la plenitud del dialecto latino. A pesar de este encomio, no pone Arsilli á Bembo sino en segundo lugar, reservando el primero para *Sadoletto* (2). En más de un concepto pertenece ciertamente, á este hombre señalado, la preeminencia sobre su colega.

Teólogo, filósofo, orador, poeta, escritor y diplomático, sobrepusó Sadoletto á su amigo Bembo, no sólo por la multiplicidad de su saber, sino también por la intimidad y pureza de su carácter. Sacerdote siempre irreprochable, demostró con su ejemplo que, no faltando buen fondo de moralidad, era posible entregarse sin daño á los estudios clásicos.

Desde la publicación de su poema sobre el hallazgo del grupo de Laocoonte, quedó firmemente establecida la gloria de Sadoletto en el círculo de los literatos romanos; pero tomaba poca parte en la vida brillante de la corte de León X. Retirado todo lo más que podía (3), se consagraba ante todo á su cargo y á sus graves estudios; su única recreación hallábala en las apacibles reuniones con sus amigos literarios, en las cuales se tomaba, en parajes clásicos, una comida sencilla, se recitaban poemas y pronunciaban discursos. Todavía muchos años después recordaba Sadoletto con añoranza aquellos hermosos tiempos (4).

(1) *Ibid.*, 10.

(2) Además de las biografías más antiguas de Fiordibello (en la edición romana de las *Epist.* de 1759, 1 ss., y en la edición veronesa de las *Opera Sadoleti*, I, 1 ss.) y Tiraboschi (*Bibl. Mod.*, IV, 424 ss.) v. la monografía poco conocida de A. Joly, *Sadolet (1477-1547)*, Caen, 1857; cf. también Cantú, *Ital. ill.*, III; Gerini, *Scritt. pedag. del sec. XVI*, Torino, 1891; *Miscell. ex Mss. Collegii Romani S. Jesu. Romae*, 1754, 236 ss., y Kopp en la *Bibliothek der kathol. Pädagogik*, XV, Freiburg, 1904, 339 ss.

(3) Cf. Sanuto, *XXVII*, 224.

(4) *Sadoleti epist. fam.* I, ep. 106. Cf. Cian, en el *Giorn. d. let. Ital.*, XVII,